

Poca luz en el túnel

Mujeres Jefas de Hogar

Flor Isabel Tur

Muchas de ellas, como Yunis, fueron madres niñas. Sin tener la más mínima información sobre control del embarazo, la mayoría comenzó a parir antes de los 18 años. Hoy tienen una vida que, en la mayoría de los casos, no les ofrece muchas cosas gratas y por eso algunas, a una edad tan temprana como los veinte años, ya hablan con un dejo de amargura sobre sus sueños de niñas y adolescentes. Son las mujeres jefas de hogar del barrio "Colinas de Palo Grande" de Caracas.

Aunque existe una multiplicidad de situaciones, estas mujeres generalmente son unas verdaderas heroínas que tienen que luchar muy duramente, sin un hombre a su lado, para poder sacar adelante a sus hijos. Esos hijos que, en casi todos los casos, son vistos como su proyección al futuro, como la esperanza de vivir en sueños una vida que ellas no vivieron en la realidad.

En esas condiciones, la vida en el barrio, que de por sí es dura, se torna más dura. Aunque generalmente existen lazos de solidaridad que hacen menos pesada la carga, la pobreza se hace más profunda. Y a pesar de que también hay risas y momentos de felicidad, la esperanza casi siempre es lejana.

LAS "PINTORESCAS" CASITAS

La mirada de un desprevenido viajero que llega a Caracas queda impresionada por las pintorescas "casitas" que pueblan los cerros del moderno valle, densamente construido con altos edificios, entramadas autopistas y lujosos centros comerciales.

Esas "casitas" son las precarias viviendas autoconstruidas por la población de los sectores populares que habita en los barrios pobres, donde los problemas sociales alcanzan su máxima expresión.

El barrio Colinas de Palo Grande, situado al oeste de la ciudad, en la Parroquia Caricuao, como la mayoría de los barrios pobres de la capital, se encuentra enclavado en un cerro muy empinado, en el cual existen otros barrios. Colinas está en la parte más alta, y para llegar allá, partiendo de la base del cerro, hay que subir alrededor de tres kilómetros.

Este barrio comenzó a formarse hace alrededor de veinte años, pero aún no dispone de una escuela, un centro de atención médica, un módulo policial, una cancha deportiva, un parque. A pesar de que la mayoría de las familias disponen de instalaciones de agua corriente, ésta sólo llega a las casas una o dos veces por semana, en el mejor de los casos, pues en la parte más alta del cerro frecuentemente pasan varias semanas sin agua.

MADRES A TIEMPO COMPLETO

Entre los pobladores de Colinas de Palo Grande se encuentran numerosas mujeres jefas de hogar, quienes mayoritariamente proceden del interior del país. Ellas realizan diariamente una cadena de sucesivos trabajos en una agotadora lucha por subsistir y sostener a sus familias a pesar de que tienen un nivel educativo muy bajo --la mitad de ellas nunca fue a la escuela o alcanzó a ir por pocos años y no terminó la primaria-- y restringidas opciones de empleo del más bajo nivel de ingreso.

Las mujeres jefas de hogar de Colinas generalmente tienen una percepción tradicional de sus deberes como madres y "dueñas de casa", y no eluden sus obligaciones domésticas, mientras realizan otros trabajos para sostener a su familia, pese a la discriminación que sufren por ser pobres y por ser mujeres. Ellas suelen tener una valoración nega-

tiva de sí mismas y un desaliento social que se traduce en un comportamiento pasivo ante los problemas, sentidos y abordados de manera individual, ante la imposibilidad de canalizarlos a través de los partidos políticos y los organismos de base, porque las actividades que éstos desarrollan, generalmente no responden a sus necesidades.

Estas son algunas conclusiones de una investigación que contó con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Centro de Investigaciones de Energía, Desarrollo y Ambiente (CIEDA), cuyo informe final se titula: La Vida en un Día de Mujer. Estudio sobre la Vida Cotidiana de las Mujeres Jefas de Hogar en un Sector Popular Urbano: El Barrio Colinas de Palo Grande de Caracas.

En esa investigación se aborda la situación de las mujeres en los sectores populares, especialmente de las jefas de hogar, en un contexto de crisis, a la luz de diversos enfoques sobre la vida cotidiana, entre los que destacan los planteamientos de Heller (1977, 1982) y Javeau (1984). En la estrategia metodológica se combinan la observación, la aplicación de una encuesta socioeconómica a una muestra representativa de grupos familiares encabezados por mujeres jefas de hogar y entrevistas en profundidad, tipo "relatos de vida", a un grupo de mujeres seleccionadas de acuerdo con su actividad económica y las edades de los hijos, además de otras fuentes secundarias de información.

¿VEINTE POR CIENTO?

En 1988 se realizó un Autocenso Comunitario de Población y Vivienda en el barrio Colinas de Palo Grande, con el apoyo de CIEDA, a partir del cual se pudo establecer que el 20 por ciento de los hogares de esa comunidad estaban encabezados por mujeres que se reconocían como jefas de hogar. Probablemente el porcentaje de jefas de hogar sea mayor, tomando en cuenta a las mujeres que, al quedar solas con sus hijos, regresan a la casa de sus padres o se alojan en casa de algún familiar y, aunque ellas sostienen económicamente a sus familias, atribuyen la jefatura al padre anciano o a otro hombre que muchas veces está desempleado o es económicamente inactivo.

La presencia de un hombre en la casa, aunque no sea el marido, es importante, porque tal como decía una jefa de hogar de Colinas: "Cuando la gente sabe que una está sola se aprovecha. ¡Ahí tienes! ¡Me rompieron mi techo! Unos mucha-

chos se pusieron a tirarle piedras una noche... creen que una no se sabe defender? Por eso es que muchas mujeres dicen que el marido está de viaje".

En Colinas de Palo Grande, los hogares encabezados por mujeres están constituidos, en promedio, por cinco personas que disponen de un ingreso mensual de 7.123 bolívares. En la mitad de los casos, el grupo familiar está formado por la madre y los hijos, y sólo ella trabaja para generar ingresos. El 68,5 por ciento de esos ingresos se destinan a alimentos; frecuentemente estos grupos familiares se encuentran en una situación de pobreza extrema.

En los otros grupos familiares donde además de la madre hay algún joven adulto trabajando, el ingreso familiar es mayor. Este otro miembro activo tiene en promedio 21 años, un bajo nivel educativo --generalmente ha terminado la escuela primaria--, y poca capacitación para el trabajo, lo cual determina que sólo logre generar un ingreso mínimo. En promedio, los jóvenes varones ganan 2.882 bolívares mensuales, mientras que sus hermanas ganan --discriminación de género-- sólo el 75 por ciento de esa cantidad teniendo, en términos generales, la misma calificación para el trabajo.

Las personas inactivas de estos grupos familiares encabezados por mujeres, son mayoritariamente jóvenes y niños que sólo en la mitad de los casos se encuentran en la vivienda --jugando en la calle-- y no asisten a ninguna institución de atención preescolar, lo cual representa un grave problema para las madres trabajadoras, quienes se ven obligadas a trabajar en sus viviendas sin el amparo de la Ley, ante la imposibilidad de conciliar de otra manera sus responsabilidades como madre y sostén del hogar.

Las jefas de hogar de Colinas de Palo Grande tiene un nivel educativo muy bajo. El 84 por ciento como máximo terminó la escuela primaria, pero entre ellas se encuentra un 13 por ciento que nunca fue a la escuela y un 34 por ciento que asistió durante pocos años y que apenas saben escribir su nombre. Muchas veces no saben leer ni escribir.

MUJERES SUPEREXPLOTADAS

Una mujer de bajo nivel educativo y escasa capacitación para el trabajo, en condiciones de pobreza y ante la responsabilidad de sostener a su familia, son algunos factores que le impiden poder determinar la categoría ocupacional a la que puede acceder como trabajadora.

La mitad de las jefas de Colinas trabaja por cuenta propia, realizando tareas de costura, limpieza y venta de cosméticos, ropas o comidas elaboradas por ellas mismas, sin duda, una continuación de las tareas domésticas que aprendieran de niñas con sus madres. Las otras mujeres trabajan como obreras (mensajeras, cocineras, camareras) o empleadas de oficina. Sin embargo, en general, todas realizan tareas que son una continuación de las actividades domésticas.

La falta de estudios formales se ve así compensada por el proceso de socialización de las mujeres, cuando éstas se insertan en el mercado formal o informal de trabajo. Las que han logrado insertarse en el mercado de trabajo formal, gozan de ciertas ventajas en cuanto a estabilidad laboral, nivel de ingresos y seguridad social, comparándolas con las trabajadoras informales que no están amparadas por la Ley del Trabajo.

Una mujer de Colinas que trabaja a destajo desde hace 10 años declaraba que: "Yo trabajo todos los días cosiendo zapatos... hay veces (días) que coso 15 pares... en coser un par de zapatos me tardo una hora... por éstos pagan 6 bolívares el par, así lo pagan". Después de coser los zapatos los lleva a la fábrica, donde se les pega la suela y una plantilla que tiene anotado un precio de venta al público de 1.695 bolívares

Ella va todos los días a la fábrica, con la esperanza de recibir nuevas piezas para coser, pero a veces no las recibe: "Me voy en la mañana para la fábrica y a veces tengo que esperar hasta las 12.00 m. porque no hay trabajo". Esta mujer no goza de ninguno de los beneficios establecidos en la Ley del Trabajo, como seguro social, vacaciones, prestaciones, "nada de nada", como ella misma dice.

En Colinas de Palo Grande, el 41 por ciento de las jefas de hogar realizan más de una actividad remunerada. Además del trabajo principal, elaboran panes y tortas para la venta en el mismo barrio, algunas obreras venden cosméticos entre sus compañeras de trabajo o entre sus vecinas; otras lavan y planchan ropa a cambio de un módico pago de algún vecino del barrio. Algunas también reciben ayuda de sus familiares, a veces en dinero y otras en comida.

¿QUIEN ME AYUDA CON LOS CHAMOS?

Los problemas del trabajo se complican, por la carencia de mecanismos de atención a los niños y, en muchos casos, por la inexistencia de lazos de solidari-

dad que garanticen el cuidado de los pequeños.

Una madre de siete niños con edades comprendidas entre dos y catorce años, obrera de una fábrica textil, declaraba: "mis hijos se quedan solos en la casa cuando yo voy a trabajar, ¿quién los va a cuidar? Los dos grandes trabajan por ahí --a uno le dan 100 bolívares semanales, al otro 150-- y los otros cuidan a los más pequeños, pero son niños. El más chiquito es el que me preocupa... yo sé que mi hijo es como un cochinito, come lo que encuentra, a veces en la basura... ¿qué puedo hacer? Si no trabajo, ni siquiera puedo darles de comer".

PARTIDOS Y ORGANISMOS DE BASE: MUY BIEN, GRACIAS

El problema más importante del barrio, según la opinión de ellas, es el irregular servicio de agua, lo cual dificulta todas las tareas domésticas e influye sobre la salud del grupo familiar. En la actualidad, el barrio puede pasar hasta 10 días sin recibir agua. Sin embargo, algunas mujeres señalaron que almacenan agua en un tanque o en unos pipotes y la irregularidad del servicio no es un problema. En segundo lugar señalan la ausencia de una escuela en el barrio.

Curiosamente, durante las entrevistas no se precisó ningún otro problema. Algunas mujeres dijeron que les resultaba difícil señalar problemas concretos, porque han vivido tanto tiempo así, que están acostumbradas.

Prácticamente todas las mujeres jefas de hogar de Colinas de Palo Grande, sobre todo las que tienen más años de residencia en la zona han participado en experiencias de trabajo con otros pobladores del barrio. Sin embargo, estas experiencias han sido puntuales, vinculadas casi siempre a problemas de infraestructura, y los grupos con los que han trabajado no han tenido continuidad en el tiempo. Ellas manifiestan desconfianza y excecicismo por el trabajo de las asociaciones de vecinos y los partidos políticos en general. Sólo un reducido número de mujeres participa en grupos y asociaciones que trabajan en el barrio.

Los partidos políticos realizan ciertas actividades dentro de los sectores populares para ampliar su clientela política, y muchas veces, los miembros de las asociaciones de vecinos adquieren compromisos políticos que desvirtúan el trabajo comunitario, de manera que éste no responde a las necesidades sentidas por los pobladores del barrio en general, y por las mujeres en particular. En este sentido, los problemas de las mujeres

jefas de hogar, como son el cuidado de los niños, un espacio recreativo adecuado o una escuela, no han sido abordados colectivamente.

Si un grupo de base tomara como bandera, por ejemplo, la construcción de una escuela en Colinas de Palo Grande, contaría con el apoyo de las mujeres jefas de hogar de la comunidad y probablemente con el de muchas otras mujeres.

LOS HIJOS, EL FUTURO... PERO TAMBIEN SE TEJEN REBELDIAS

Los sueños y aspiraciones de las mujeres jefas de hogar, en general, se proyectan en el futuro de sus hijos, especialmente, que estudien para que "sean algo en la vida". Prácticamente, para sí mismas no tienen aspiraciones.

Sin embargo, algunas mujeres rompen la pauta, mostrando una percepción distinta. Son las que, además de su trabajo, estudian por las noches, participan en una asociación de vecinos, militan en un partido político o cosen de madrugada, tratando de mejorar sus condiciones de vida. Ellas tienen una valoración positiva de sí mismas y aspiraciones personales que van más allá de las relacionadas con sus hijos. Estas mujeres, casi siempre, han logrado insertarse en puestos fijos de trabajo, han ampliado su mundo de relaciones sociales y dedican menos horas a las labores domésticas, no sin cierto sentimiento de culpa.

Son las mujeres transgresoras de nuestro tiempo, como Yunis, Maura, Luisa Elena, María Isabel y otras más, que desde los sectores populares y a pesar de todas las situaciones adversas, día a día van tejiendo rebeldías y abriendo nuevos caminos mientras cambian la vida.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, Nancy (1986). Efectos de la ausencia del padre en la organización interna de las familias que viven en condiciones de marginalidad. Tesis de maestría en psicología. UCV. Mimco.
- CARIOLA, Cecilia y Otros (1989). Crisis, sobrevivencia y sector informal. Caracas. Ed. ILDIS-CENDES-Nueva Sociedad.
- CATALA, Magda (1982). "Mujer y familia: Una paradoja". Madrid. Rev. Viejo topo, Nº 67, pp. 28-31.
- CEPAL (1988). "La Mujer en el desarrollo económico y social". Notas sobre economía y desarrollo, Nº 467, Chile.
- DE BARBIERI, Teresita (1984). Mujeres y vida cotidiana. México, Fondo de Cultura Económica.

- GODOY, Marylin y Otros (1987). Pintadas por sí mismas. Historia de diez vidas. Paraguay. Edic. Las autoras, Independencia Nacional y Comuneros.
- HEIKEL, María Victoria (1989). La mujer jefe; un concepto revisado para explicar nuevas relaciones sociales. Paraguay. Documentos de trabajo Nº 19. Edic. BASE, Investigaciones Sociales.
- HELLER, Agnes (1977). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. Ed. Península.
- HELLER, Agnes (1982). La revolución de la vida cotidiana. Barcelona, Edic. Península.
- LEFEBVRE, Henri (1972). La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid, Alianza Ed.
- LOMNITZ, Larissa (1975). Cómo sobreviven los marginados. México. Ed. Siglo XXI.
- PEREIRA, Isabel y Zouleyma ESCALA (1989). La mujer en Venezuela. Caracas. Oficina de la Ministro de Estado para la promoción de la mujer. COPRE.
- PLA, Josefina (1987). En la piel de la mujer. Experiencias. Paraguay. Ed. Gempa.
- PULIDO, Mercedes y otros (1984). "Situación de las comunidades marginales urbanas y rurales". En Jornada nacional

de consulta de evaluación del decenio de la mujer. Caracas. Mimeo.

- QUIROZ, Teresa (1985). Mujeres, movimientos populares y trabajo social en América Latina en Acción Crítica, Nº 17. Lima.
- RACZYNSKY, Dagmar y Claudia SERRANO (1986). Vivir la pobreza. Chile. PISPAL-CIE-PLAN.
- RECAGNO, Ileana (1983). La mujer marginada como madre trabajadora y jefa de hogar. En Venezuela, Biografía inacabada. Caracas. Ministerio de Estado para la participación de la mujer. Banco Central de Venezuela. pp. 527-545.
- TUR, Flor Isabel (1989). La vida en un día de mujer. Estudio sobre la vida cotidiana de las mujeres jefas de hogar de un sector popular urbano: el barrio Colinas de Palo Grande de Caracas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. Mimeo.
- VALDES, Teresa (1988). Venid, Benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. Chile. Ed. FLACSO.
- VETHENCOURT, José Luis (1985). La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. Caracas. Escuela de Psicología, UCV. Mimeo.

QUÉ TAL SI JUGAMOS...

OTRA VEZ



Guillermo Brown

Nuevas Experiencias de los Juegos Cooperativos en la Educación Popular

Pedidos a:

Guarura Ediciones. Pilita a Quebrado
Res. Centro Caracas, P.B., local 5
Apartado 603 - Carmelitas, Caracas
1010-A - Venezuela. Teléfono (02) 41 48 43